

La Nueva España.

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION.
—
Madrid:
Isabel la Católica 15.

Diario político.

AÑO II.

VIERNES 3 DE ENERO DE 1873.

NÚM. 57.

La Nueva España.

EL DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL CONGRESO.

Si decimos que nos satisface plenamente el discurso pronunciado por el presidente del Congreso al presentarse en Palacio con la comisión de diputados a felicitar al monarca con motivo del año nuevo, si decimos eso, no diremos a nuestros lectores nada de extraordinario.

He ahí un discurso. ¿Qué pensamientos tan levantados! ¿Qué afirmaciones tan energías, y a la par tan respetuosas! ¿Qué varonil estilo tan propio del jefe de la Cámara de representantes de un país que marcha hacia nuevos y brillantes destinos, como propio para ser escuchado por un monarca que no se asusta de la proclamación de los grandes principios de la época moderna, que vive bien entre ellos, poniéndolos como la mas firme y segura base de su trono!

¿De qué habló al monarca el presidente del Congreso de los diputados? De los derechos populares, de las libertades públicas comunes a todos los ciudadanos sin distinción de clases ni partidos. Habló del progreso, de la opinión pública, única consejera de los reyes populares y único sosten de los tronos fundados por la libre voluntad de las naciones.

No habló solamente de eso. Oportuno recuerdo fue el del proyecto de ley de abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico, por el cual serán restituidos a la dignidad de hombres treinta mil seres infelices.

A los monarcas hinchados de vanidad estúpida, que se tienen por un reflejo de la divinidad, que consideran formados los pueblos para su uso y disfrute, se les halaga poniéndoles delante de los ojos, para pervertirlos mas, el número de súbditos que tiranizan, la serie de nombres de aquellos abuelos que alborotaron el mundo con sus hechos y no pocas veces con sus crímenes, la corte de aduladores que les rodean, la magnitud de su dignidad y la insignificancia de todo lo que no es ellos mismos.

A los reyes democráticos que no repugnan los progresos humanos, y que en la medida de su poder los realizan, se les enaltece proclamando en alta voz sus beneficios, hechos a un favorito, ó a una corte de enconetados hambrientos, ó a gentes desvalidas a quienes por comisericordia se arroja un mendrugo de pan, forzando a la trompeta de la fama a que publique la miserable magnanimidad del poderoso, sino beneficios resultantes de inmensas reformas que si llenan de gratitud el corazón de aquellos que los reciben, estreman de entusiasmo a los que los presencian.

¿Qué homenaje mas respetuoso, mas digno, mas levantado, mas conmovedor que recordar al rey que puso su firma al pie de un decreto, por el cual van a quedar satisfechos la religión, la justicia, la conciencia humana, la honra nacional y la expectación de todos los buenos?

¡Ah! No era así como se hablaba en otros tiempos, ni eran estas las frases que gustaban de escuchar los oídos regios. ¿Quién no recuerda aquellas fruslerías, aquellas vaciedades políticas sentimentales en que el trono borbónico se complacía? ¿Quién no recuerda que hombres de buen seso llegaron a sufrir el martirio de no sentirse inspirados en ocasiones semejantes?

Señora: sois la mejor de las reinas; vuestro hijo es el mejor de los príncipes; nosotros somos los mejores y mas fieles de todos los súbditos; llegamos a las gradas del trono henchidos de alegría; ¡quiera la Divina Providencia conservar muchos años vuestra preciosa vida!... ¿No era este el almiar político con que se nos empalgaba de vez en cuando?

A la memoria de todos apelamos. ¿Qué actos trascendentales podían recordarse al monarca en esas solemnidades? ¿Qué grandes progresos se lo agradecían ó se invocaban en honra suya?

Ninguno, absolutamente ninguno. Aquellos actos no eran, en el fondo, otra cosa, que una simpleza muy formal, ejecutada con toda la gravedad posible por el último representante de una dinastía y algunos de sus humildes servidores.

Hoy, por el contrario, todos ocupan el lugar que les corresponde. El presidente de la Cámara popular no se presenta ante el rey como vulgar cortesano que va a quemar un poco de grosero incienso, ni el jefe del Estado recibe en su morada al primero, entre sus iguales los representantes del país, para concederle benigneamente una sonrisa protectora. Ahora el monarca y el país se aproximan en esas solenes ocasiones para expresarse íntimos y sinceros sentimientos de afecto y respeto mutuo y de cordial satisfacción: infatigables caminantes que van marchando por la vía del derecho, de la libertad y del progreso, se dan la mano al encontrarse, felicitándose por el espacio recorrido, y comunicándose respectivamente fuerzas nuevas para avanzar hasta el fin.

¡Quiera el cielo que en el real palacio se escuchasen siempre acentos tan sinceros, tan varoniles y tan democráticos como los del actual presidente del Congreso de los diputados! ¡Quiera el cielo que no los reemplacen la lisonja cortesana, la ciega y servil adulación!

REUNION

DE LA TERTULIA PROGRESISTA-DEMOCRÁTICA.

Anoche tuvo lugar en este centro político una de las conferencias que celebra todos los jueves. Empezó a las diez, bajo la presidencia del señor Salmerón; y se dio cuenta de un oficio del comité radical del distrito de la Latina de esta corte, en el que se proponía a la Tertulia prestara su apoyo a la manifestación que ha de verificarse en pró de la abolición de la esclavitud y de las reformas políticas de Ultramar. Inmediatamente se nombró una comisión para que propusiera el número de socios que creyera conveniente para preparar los trabajos, quedando elegidos por unanimidad los Sres. Ramírez Arellano, Ridauro, Alvarez Ossorio, Somalo, Vivanco y García de la Foz, y los diez presidentes de los distritos municipales de esta capital.

Con ocasión de este oficio, el Sr. Gómez Sigura

pronunció un buen discurso en contra de la Liga nacional, y el Sr. Ruiz Gómez (D. Andrés) defendió el proyecto de oponer a ella otra Liga liberal, con objeto de contrarrestar su influjo, si alguno pudiera tener; y como uno de los iniciadores de la manifestación en aquel centro, abogó por ella calorosamente.

Cediendo a los ruegos del presidente, nuestro querido amigo el Sr. Escoriza pronunció un notable discurso, también en pró de las reformas. Con la autoridad que sus especiales estudios sobre estos asuntos dan al actual director de Obras públicas, empezó diciendo que las cuestiones de Puerto-Rico eran aquí mas desconocidas, cuanto mas tiempo se invertía en su discusión, precisamente porque no se estudiaba bien la organización política que del año 1836 acá tenían las Antillas: organización basada en un decreto de 1815 dado por Fernando VII, y que decía en sustancia: «Se regirá la isla de Puerto-Rico por los mismos procedimientos que se rigen en una plaza sitiada.» Legislación autocrática, bárbara y despótica, cuya inconveniencia y sinrazón probó claramente el señor Escoriza.

Entendiéndose luego en importantes consideraciones, habló de la gestión económica de las Antillas, encomendada en todos sus ramos, según el régimen actual, a la autoridad militar, que es quien fija las fuerzas de mar y tierra a su capricho. Examinó los rendimientos que da la isla de Cuba, y dijo que solo el presupuesto de gastos importaba allí mas de veinte millones de pesos, teniendo la autoridad superior cincuenta mil duros de sueldo, diez y seis mil para gastos de representación, y doscientos mil para gastos secretos. De estos hechos escandalosos, producto de las administraciones moderadas, como oportunamente demostró, dedujo la consecuencia de que, mientras los presupuestos de allí no los formaran las Cortes, teniendo en ellas representación los diputados de todas las Antillas, no podría regularizarse el presupuesto general de la Península, por no contar con los rendimientos que habian de dar forzosamente las reformas tan justamente prometidas a aquellos pedazos de nuestro territorio, y tan inconvenientemente retardadas hasta el momento actual.

Si nosotros tenemos una deuda con Puerto-Rico y Cuba, ¿no es justo, no es legítimo, no es moral—añadió el Sr. Escoriza—que la paguemos haciéndoles nuestros hermanos, y no considerándolos como los colonos de una finca, cuyo producto ha enriquecido a tantos explotadores?

Justificó también la conducta del antiguo partido progresista en su política ultramarina, anterior al advenimiento de los moderados, e hizo la importante declaración de que nunca en aquellas provincias se había conocido la distinción entre españoles y anti-españoles, hasta que el general Tacon fué allí a ejercer su autoridad autocrática. No le convenia al partido moderado la política reformista, no le convenia la política de asimilación, y así se decidió a explotar a aquellas Antillas, cuyo régimen ha traído, como no podía menos, sus lamentables consecuencias.

Calificó de meticuloso el decreto sobre organización municipal publicado en la Gaceta por el anterior ministro de Ultramar, y terminó diciendo que eran justas y necesarias también por conveniencia nacional, la separación de mandos en Puerto-Rico y una Constitución especial para aquella Antilla, entrando de lleno en las reformas tan fácilmente prometidas, como tenazmente aplazadas.

La Tertulia radical escuchó al Sr. Escoriza con marcadas pruebas de deferencia; el sentimiento progresivo y profundamente liberal de aquel centro se marcó de una manera bien clara en las muestras de aprobación con que todos los socios acogieron las últimas palabras del discurso, y cuando el director de Obras públicas se manifestó indignado contra el arbitrario régimen de los partidos conservadores, la protesta contra aquella política era unánime y la reprobación general.

Si ciertos detalles se conocieran con todo su horror, si ciertos procedimientos pudieran llevarse a la mente de todos, con la necesaria claridad, para que todos comprendieran su trascendencia y los móviles de quien los ha empleado, el país juzgaría con mayor conocimiento, y ¡ay! entonces de los que anteponen el mezquino interés material a los intereses sagrados de la patria y de la humanidad!

LA PIRATERIA JOLOANA

EN EL ARCHIPIÉLAGO.

Pocos días hace que uno de nuestros colegas, teniendo a la vista una correspondencia de Manila, llamaba la atención del Gobierno español sobre el proyecto atribuido al gabinete inglés de conseguir el protectorado de la sultanía de Joló. Llamó particularmente nuestra atención esta especie, que nos pareció inverosímil, porque Inglaterra no puede ignorar que, a consecuencia de la expedición de 1851, llevada a cabo con la bazarra que es siempre propia de las tropas españolas, el sultan de Joló celebró un tratado reconociéndose, con todos sus vasallos, súbdito de la nación española. Como una derivación natural de este tratado, el Gobierno español, en ejercicio de la soberanía que se le había reconocido, dispuso en 1860 que el puerto de Joló quedase cerrado en lo sucesivo para todo buque extranjero que antes no hubiera pasado por el de Zamboanga. Otro acto de soberanía realizó después el Gobierno español, cuando sus comisionados proclamaron sultan al hijo del que ocupaba este puesto en el año citado de 1860.

Con tales datos en la memoria no podíamos aceptar fácilmente la especie de que Inglaterra pretendiese intervenir en Joló bajo la capa de un protectorado imposible, dentro de la soberanía reconocida a España y ejercida por España sobre los joloanos. Si pensara en semejante protectorado, habia de bastarle una indicación del Gobierno español, fundada en tales antecedentes, para que desistiese de su propósito.

Pero después ha llegado a nuestras manos un folleto muy interesante, del cual nos ocuparemos luego con alguna detenición, que, dedicado a tratar de las depredaciones de la piratería joloana

en el Archipiélago filipino y de la manera de remediarla, habla también, aunque por incidencia, de las pretensiones de protectorado por parte de Inglaterra sobre Joló. Debe producir alguna impresión este acuerdo de pareceres, y merece que en él se fije el Gobierno. Esa tendencia de Inglaterra a introducirse como nación protectora de la sultanía de Joló no es nueva. En 1764 celebró un tratado con el sultan de aquellas islas, y en 1849 tenía celebrado otro mas decisivo, que se hubiera ratificado en 1851, según se hallaba convenido, a no verificarse en el mismo año la expedición española. Es indudable que para España sería origen de gravísimos perjuicios el que cualquiera otra nación pusiese en pie en aquellas islas, cuya importancia es muy considerable entre otras razones por su situación intermedia entre las posesiones españolas y las holandesas.

El folleto a que antes nos hemos referido es una contestación elocuente a los que piensan que aquí la política todo lo absorbe, y que nadie se ocupa en los demás intereses del país. El folleto a que nos referimos, y que desde luego declaramos ser en muchos puntos contrario a nuestras convicciones, es una prueba elocuente de que en las épocas de expansión política alcanza a toda la obra del entendimiento, pues mientras unos ingenios cultivan el examen de los negocios públicos en relación con el poder que los dirige y gobierna, otros se dedican a mirarlos, por lo que representan, bajo el punto de vista de los intereses materiales ó económicos principalmente, aunque no olviden tampoco los del honor nacional, con abstracción completa de bandera política.

El folleto en cuestión trata del sistema que conviene adoptar para acabar con la piratería que los mahometanos de la sultanía de Joló ejercen en el archipiélago filipino, y ha sido escrito por el capitán de fragata de la armada, D. Santiago Patero. Este ilustre marino, que, según dice el mismo, ha residido muchos años en aquellos países, y ha perseguido a los piratas que los infestan, ha hecho una obra sin pretensiones, con una sencillez amable é ingenua que verdaderamente encanta. Se ve en él al hombre experimentalmente conocedor de los intereses de aquellas posesiones nuestras, del carácter de la población indígena, y de la situación, recursos, índole y diplomacia, digámoslo así, política y guerrera de los joloanos. Gáñase las simpatías del lector, cuando sin pretensión alguna se le ve escribir: «Allí estaba yo cuando...» ó esto otro: «En las varias expediciones y desembarcos que mandé en la isla de Tarrí-Tarrí...» ó esto otro: «Entonces pude libertar del poder de los moros a 28 cautivos...» ó esto otro: «Estos datos los adquirí de los mismos piratas...» Y todo esto, lo repetimos, con la mayor sencillez y sin pretensión alguna.

Contiene el trabajo del Sr. Patero una breve historia de las expediciones españolas contra los piratas, indicaciones sobre la manera y las tretas que estos emplean para burlar la persecución que se les hace, sobre el sistema que siguen para sus depredaciones, y sobre el de su defensa cuando al fin se consigue sorprenderlos ó darles caza. No pasa en silencio la indolencia habitual de nuestro carácter, que se conmueve é irrita cuando llega a Manila la noticia de una expedición pirática que ha saqueado y quemado unos cuantos pueblos del Archipiélago, apresado ó echado a pique un número considerable de embarcaciones de cabotaje y cautivado 300 ó 400 súbditos españoles. Entonces se levanta un grito general de indignación: se habla de planes de venganza y guerras de exterminio; se improvisan sistemas estratégicos; se distribuyen fuerzas; salen al mar unos cuantos cañoneros; se escribe al sultan de Joló; amenázale si no pone coto a las depredaciones de los piratas, y el sultan contesta protestando de su buena voluntad. A los pocos días se empieza a olvidarlo todo y se torna a vivir indolente y descuidadamente. Falta, por tanto, allí perseverancia y sistema, y partiendo de tales antecedentes, el autor del folleto resume en quince puntos su proyecto para acabar con la piratería.

No necesitamos reproducirlos: se da una idea bastante completa de ellos diciendo que comprenden la ocupación militar de la capital de Joló, según se estipuló en el tratado de 1851; dar importancia y prestigio a los misioneros que deberían enviarse en el mayor número posible a las islas del archipiélago de Joló, para que afirmaran y extendieran con la persuasión la religión católica, al mismo tiempo que la conquista española; y arruinar por completo el comercio de los naturales, destruyendo sus embarcaciones y obligándoles así a dedicarse a la vida agrícola.

Cuando se tratan cuestiones de esta importancia, no se atiende solo al presente, sino también al porvenir. De seguro no nos hallamos hoy en situación de emprender nuevas campañas; pero no sería este bastante argumento contra la idea de ocupar a Joló, si algún día consiguiéramos constituirnos de un modo suficientemente estable para dirigir una mirada segura a los puntos extremos de nuestros territorios. La cuestión sería entonces decidir si para acabar con la piratería joloana, se debería ó no dirigir a la cabeza de aquellas gentes un golpe como el de la ocupación de su capital.

El proyecto, en lo que se refiere a arruinar el comercio de los indígenas y destruir sus embarcaciones, tiene mucho de eso que se ha llamado política británica. Esta ya no es cuestión de presente ni de futuro; es una cuestión que puede apreciarse con un criterio absoluto. Pues bien: entre los tratadistas de derecho hay quien sostiene que al enemigo debe inferirse todo el mal posible; otros dicen que no es lícito causarle mas que el daño necesario. Nosotros pensamos y pensaríamos como los últimos, aun tratándose de piratas joloanos.

Aparte de esto, y en conclusión, volveremos a llamar la atención del Gobierno sobre el trabajo del Sr. Patero. Propone un plan sobre un asunto de importancia; el menor honor que puede hacerse, es estudiarlo.

POLITICA ESTRANJERA.

La prensa francesa continúa ocupándose de la cuestión promovida por las declaraciones hechas

por el duque de Grammont, respecto a las relaciones de Austria y Francia antes de principiar la guerra de 1870. Es general opinión de casi todos los periódicos, aun los mas diversos y diferentes en ideas, que la conducta de los que han promovido estas declaraciones, es anti-nacional é inspirada únicamente en la pasión de partido, pues en la situación presente afirmaciones diplomáticas de la índole que se han hecho, pueden producir serios y graves compromisos para Francia.

Los periódicos prusianos de los últimos días, referían las declaraciones hechas por Grammont, y veían en ellas una señalada prueba de hostilidad de Austria contra Prusia. A pesar del torcido sentido que a las cartas de Grammont, y a las notas de Beust y Metternich se ha intentado dar en este punto, es lo cierto que de ninguno de los citados documentos puede deducirse que la Austria se manifestara antes ni después de la guerra de 1870 enemiga de la Prusia, y solamente hacen constar que, sosteniendo con Francia sus antiguas relaciones diplomáticas, aceptaba la guerra como un hecho necesario, sin reprobarla, pero sin interponer su ayuda.

La cuestión ha sido promovida en su origen por los periódicos bonapartistas, que al contestar a las inculpaciones justas y severas que la comisión del 4 de Setiembre que entiende en el examen de los hechos y causas que precedieron a la declaración de la guerra hacía al imperio, intentaron hallar escusa a la precipitación y ligereza del emperador en los apoyos y auxilios que le ofreció el Austria. Con este motivo han dado a luz la correspondencia de Grammont, han hecho exposiciones al ministro de Negocios extranjeros para que publicara cuantos documentos correspondientes ó relacionados con este asunto tuviera en el ministerio de su cargo; y han exagerado últimamente la cuestión tan gravemente, que acaso su imprudencia pudiera haber dado origen a serias alteraciones en la armonía que hoy reina entre los gobiernos de Austria y Prusia.

Afortunadamente se va conociendo el asunto en todos sus detalles, y la opinión pública viene a confirmar lo que a su vez atestigua el sentido estricto de los documentos publicados, esto es, que no fué el Austria la que impulsó al imperio a declarar la guerra a Prusia, sean cuales fueren las relaciones de alianza y armonía que a la sazón mediaban entre Francia y aquel Estado.

Las vacaciones parlamentarias continúan, y la idea política carece por esa razón de interés y viveza. Las sesiones de la comisión de los treinta parecen también suspendidas por ahora, si bien se asegura que en el seno de las dos subcomisiones empieza a reinar un espíritu conciliatorio que conducirá a un perfecto acuerdo entre el presidente de la república y la comisión en las cuestiones referentes a reformas constitucionales.

Últimamente publican los periódicos monárquicos una carta dirigida por un grupo de realistas al conde de Bourgoing, felicitándole por haber presentado su dimisión del cargo de ministro de Francia cerca de la Santa Sede.

Ha llegado a Roma el nuevo ministro de Bélgica M. Vanloo.

Últimamente se asegura que la noticia vertida sobre que el ministro de Cultos pensaba rehacer la ley sobre corporaciones religiosas, respecto al artículo de las casas generales, haciendo de estas nuevas disposiciones en lugar aparte, se halla desmentida. Parece lo mas probable que el proyecto de ley sobre corporaciones religiosas continúe sin efectuarse en el mas alteraciones que las hechas con motivo de la discusión en las sesiones preparatorias, y que respete a lo que en ella se disponía acerca de las casas generales habrá de atenderse a la última enmienda hecha en este artículo, según la cual, las casas generales de la ciudad de Roma eran exceptuadas de la ley que debía regir a las demás de las provincias.

Se asegura que el rey se halla ya completamente restablecido de la enfermedad que padeció hace unos días.

Las negociaciones entabladas entre Inglaterra y Francia con objeto de restablecer, a través de esta última, el pasaje de las correspondencias para Italia, están ya muy adelantadas, y parecen favorables a los intereses de esta última.

Los periódicos de Berlín continúan ocupándose de la cuestión promovida por las notas y correspondencia del duque de Grammont. El *Norddeutsche allgemeine Zeitung*, dice que los periódicos prusianos deben tener en poco valor las revelaciones de Grammont, y que no deben en manera alguna ser causa para perturbar las buenas relaciones y armonía que actualmente existe entre Prusia y el Austria-Hungría. Después de hacer la apología del conde de Beust, cuyas declaraciones y notas diplomáticas no eran un misterio, y que en su cualidad de ministro de Austria, estaba en el derecho de protestar contra Alemania, desde el momento en que los intereses de su país parecían exigirlo, dice lo siguiente: «Dejemos a un lado las recriminaciones que nos ocupan, que, por otra parte, no tienen sino un interés exclusivamente histórico, y tratemos del orden del día, en favor del que se manifiesta un deseo participativo por ambos gobiernos, y dictado igualmente por los intereses de los dos imperios vecinos, de transformar en una armonía permanente la cordialidad que actualmente existe entre Austria y Alemania.»

La cuestión promovida en Francia sobre las declaraciones hechas por Grammont, si bien en los primeros momentos alarmaron la opinión pública en Prusia, son ya consideradas con mas frialdad y relegadas al olvido, atribuyéndolas un simple carácter histórico. El periódico citado espresa muy bien en sus frases la actitud que en la cuestión se propone seguir la Prusia, a cuyos intereses no conviene, por ahora, un rompimiento con Austria.

Se ha prohibido oficialmente a los periódicos de Posen y Königsberg publicar las injurias contenidas en la última alocución del Papa respecto a Alemania y a su actual Gobierno.

La Gaceta de Spener, previendo que con ocu-

sion de las recepciones de año nuevo en el Vaticano se reproducirán las ágras declaraciones hechas en el consistorio, advierte que sería de conveniencia que el ministro de Prusia, cerca de la Santa Sede no asistiera a esas recepciones.

La maligna *Epoca*! Ayer decía nada menos que en artículo de fondo a descorrer la clara gasa con que, al decir del periódico fusionista, envuelve *El Imparcial* su pensamiento en el artículo que, con el epígrafe de POLÍTICA TRUHANESCA, tan impropio como falso de buen gusto literario, publicó el miércoles.

Pero *La Epoca* se estravió. ¿Cómo creer que el Sr. Gasset y Artine había de convertir un periódico de tan buena historia como *El Imparcial* en instrumento de bajas pasiones? Ni, aunque lo intentara, ¿cómo encontraría una pluma bastante venal que se prestara a cooperar a tamaña indignidad? El artículo en cuestión, puesto caso que no admitimos, ni la posibilidad de que sea lo que *La Epoca* indica, queda reducido a generalidades sobre un mal de todas las sociedades políticas, grave sin duda, y que *El Imparcial*, dejándose llevar de su fantasía, lo agrava, recargándolo con las tintas más oscuras de su paleta. Es natural que *La Epoca* no acepte de buen grado que se dirija a los conservadores, pues tal creemos sea su objeto, y quiera aplicarlo a determinadas personalidades del partido radical, haciéndose de paso la ilusión de que el artículo de nuestro colega puede ser el síntoma de una profunda disidencia. No lo es. *La Epoca*, su deseo le engaña. No hay en nuestro partido, unido hoy en virtud de los principios desentendidos en una política verdaderamente radical y revolucionaria, elementos para ninguna disidencia. No hay individualidad alguna dentro de nuestro partido, por elevada que sea, que no quede completamente anulada desde el momento que intenta colocarse en esa actitud; en una palabra, no hay vida para ningún disidente; creólo *La Epoca*, y guárdelo para mejor ocasión sus habilidades.

Como prueba palmaria de lo estraviado que andan los conservadores desde la revolución, y del profundo desconocimiento en que se hallan acerca del carácter, sentido, espíritu y tendencias de la situación por el hecho de Setiembre establecida, véanse las confesiones que hoy hace *La Política*:

«Se nos había ofrecido, dice, la paz, el bienestar, la abundancia, el progreso, para cuando llegaran los tiempos del nuevo régimen y se coronasen los cimientos del nuevo edificio. ¿Os acordáis? Si algo había perturbado durante el bionio Constituyente, era por causa de la interinidad. La interinidad tenía la culpa de nuestros desastres económicos, de nuestros disturbios políticos, de nuestros peligros sociales, de nuestro desorden moral, de nuestros desasosiegos, y de nuestros fanatismos. ¿Se alzaban los carlistas en armas? La interinidad era la causa. ¿Se alzaban en armas los republicanos? En la interinidad estribaba eso. ¿Arriba la guerra en América? A la interinidad debía imputarse. ¿Subía el déficit y bajaba el crédito? Por la interinidad era y no por otra cosa. Fíjesele a un ministro indisputable a la interinidad y al Código reformado; fue un barbarismo sin la interinidad incomprensible.

De modo que con la interinidad debían cesar de una vez todos los males, y todas las angustias de la patria. Porque la interinidad era como una nueva Caja de Pandora para la España con honra, y su término como una nueva panacea para tamaños cuanto variadas dolencias. Y esto no lo decían los herederos de Mendizábal y de Argüelles; lo decían todos. Y esto no se decía en los clubs y en las reuniones al aire libre; se decía en todas partes. A fuerza de decirlo y de repetirlo, hubo gentes que sintieron el deseo de salir de la interinidad a toda costa y de cualquier manera. Ni es extraño. La edad de oro se les presentaba a lo lejos preñada de perfumes apacibles, de músicas suaves, de castas flores y de poéticos racimos, iluminada de tibia luz y fecundada por un calor voluptuoso.

No, carísimo colega, lo que se presentaba a los ojos de los conservadores con la terminación de la interinidad, era la perspectiva soñada de una institución que, acomodándose a sus estrechas miras de partido y a sus egoístas fines de bandera, les sirviera de instrumento para descompartir la obra revolucionaria y anularla de hecho con sus eternas prestidigitaciones y con sus inagotables intriguillas. Esto no podía venir; ellos en su ceguera lo pensaron, y de aquí su anhelo por acabar con la interinidad.

Por lo demás, creólos *La Política*, el secreto de todo está en que los conservadores han perdido la brújula, y no saben, por donde se andan ni dónde se encuentran.

Continúan *El Tiempo* y *El Gobierno* la cuestión que desde los días de atrás venían sosteniendo. El primero de estos periódicos, en un largo e intencionado artículo, se encarga de probar que el Sr. Topete es un intrínseco, un bulidor y un mangonero, y con motivo de decir a los conservadores constitucionales verdades tan amargas, hace al propio tiempo patente la imposibilidad de que estos políticos rezagados puedan volver a formar gobierno, como no sea abjurando por completo de sus visos y apariencias hipócritamente depositarios. He aquí lo que dice:

«Y que estos son los propósitos, deseos y esperanzas del Sr. Topete, y por ende de *El Gobierno*, representante del grupo político que capitanea aquel marino, es tan indudable que estamos seguros de que el colega no se atreverá a desmentirnos, declarando que nada espera ya de la monarquía democrática ni de algunas otras conquistas revolucionarias consignadas en la Constitución, y con las cuales no está conforme la mayoría conservadora del país en sus diversos matices.

Dejese convencer *El Gobierno* por los consejos de *El Tiempo*, y comprenda al fin que la política sostenida por los conservadores llamados constitucionales, es una animada e inverosímil política que no puede ser ni existir por sí, y que en último término tendrá que declararse un día francamente partidaria de la dinastía que la representa, teniendo sus miembros necesidad inevitable de pedir auxilio y apoyo en las filas del campo alfonsino que procura atraerlos, como si tratara de la vuelta del hijo pródigo.

Salido es que D. Carlos el Simple comunicó su adhesión a la llamada Liga nacional por medio de una carta fechada en 22 de Diciembre último, y firmada por su secretario Sr. de Iparaguirre. En ella se decía que aquel pobre muchacho rechazó en época no lejána, con energía e indignación, las proposiciones de varios separatistas cubanos que le prometían cuantiosos auxilios para un movimiento carlista. Pues bien; de una carta dirigida por D. Carlos a Aldama en 31 de Octubre de 1893, y de la contestación de éste, fecha 7 de Diciembre del mismo año, documentos ambos que publica

uno de nuestros colegas, resulta que D. Carlos ofreció a Aldama el gobierno civil de Cuba encargándole que ayudara con sus influencias a Lerundi, a quien había nombrado virrey de las Antillas, la abolición de la esclavitud y la administración autónoma del país, y que Aldama fue quien rechazó las proposiciones del Terco.

Si recojemos este hecho, no es por la importancia que tenga, sino para que se conozca a ese personaje grotesco que ha dado en la flor de humillarnos llamándose nuestro rey. Sépase bien que su simpleza iguala a su falta de respeto a la verdad.

El Tiempo no lleva a bien que el Gobierno premie los servicios del ejército que derrama su sangre combatiendo a las facciones, y procurando heroicamente el restablecimiento de la paz.

Nada más justo que recompensar a los servidores de la patria; pero ya que esto sufrirá al periódico moderado, podría por su parte contribuir a evitarse mayores disgustos.

Supiérase, con razón o sin ella, a una parte del alfonsismo en camino de correr ciertas aventuras guerreras; pues ya que *El Tiempo* debe ser periódico influyente dentro de su comunidad, predica que a los belicistas que permanezcan quietos. Si así no lo hacen, darán ocasión a nuestro valiente ejército para que preste nuevos servicios al país y el Gobierno habrá de premiarlos también, aunque lo desaproveche la prensa alfonsina.

Ha llamado mucho la atención el especial cuidado con que *La Correspondencia de España* da a sus lectores cuantas noticias se le comunican concernientes a las reformas de Ultramar, y el silencio que guarda sobre las que le proporcionan en los centros oficiales, favorables a esas reformas.

«Nos extraña tanto mas esta actitud del colega, cuanto que no es esa su verdadera misión.

El Eco de España publica un artículo lleno de unción religiosa y monarquismo, hasta el extremo que después de su lectura hemos creído que el diario moderado pensaba pasar con armas y bagajes al campo carlista, pues el artículo en cuestión no desmiente en *La Regeneración* o *El Pensamiento*.

Hace *El Eco de España* un llamamiento al espíritu religioso y monárquico que siempre ha inspirado a nuestro pueblo, y lo hace en tan fervorosas y encomiásticas razones, que según él, la única cuestión que debe preocuparnos es la salvación de los principios religiosos, la regeneración moral de las costumbres, y el levantamiento de la decadencia religiosa. Programa es este natural, propio y digno del partido a que el colega sustenta; pero programa harto conocido, y que para los espertos no es, sino falsa investidura e hipócrita careta. Los moderados predicando moralidad, los moderados hablando de fe religiosa; los moderados encomiando la regeneración y fervor católico de nuestros abuelos. Camino es este harto trillado y conocido, tanto que aun la mas ignorante masa del pueblo no deja de comprender estos ardid y tretas, tantas veces usados.

«Cuando se desengañará el partido moderado de que el país le conoce lo bastante para no dejarse engañar de esos alardes hipócritas de religiosidad y beaterío. Defensor de su ideal antiguo, mantenedor del rancio catolicismo, y de la fe severa e intransigente de la iglesia romana, hay en España un partido que, aun en medio de los absurdos errores que intenta, merece seguramente consideración y respeto. Pero el partido moderado, el que promovió la venida de la famosa rosa de oro, que subvencionaba los conventos que fundó Sor Patrocinio, y acumulaba prebendas y honores eclesiásticos en la persona del ignorante y fanático Claret, ese partido, suficientemente escéptico, para hacer de la religión un mero aparato político, bastante corrompido para autorizar escándalos y liviandades, cubiertos con la máscara de una religión en que no cree, ese ni tiene autoridad ni fuerza para levantar su grito a nombre del país, invocando la fe religiosa, y las virtudes del cristianismo.

Tenemos una gran satisfacción en recoger esta declaración de *El Gobierno*, que siempre ha sido partidario del Jurado como garantía política, en atención a que poco importa que un pueblo, en uso de su soberanía, se de toda clase de derechos, si estos quedan a merced de un cuerpo independiente que, con sus decisiones, puede cercenar a unos o dar a otros una interpretación distinta de la idea que tuvo el legislador al reconocerla y proclamarla.

«Pero como institución judicial, nuestro colega considera que el Jurado ofrece inconvenientes de gran monta. Es difícil, en su entender, la calificación de los hechos criminales, y es posible que los jurados carezcan de independencia de carácter y sean almas pusilánimes y espíritus débiles incapaces de hacerse superiores a toda clase de impresiones. También duda de que posean la ilustración suficiente para desempeñar las funciones que la nueva ley de Enjuiciamiento criminal les encomienda. Así es que impresionado por estas ideas, pregunta *El Gobierno* si el ministro de Gracia y Justicia ha meditado bien la reforma que inicia.

Por nuestra parte, creemos que sí, y en la misma ley están las razones que tenemos para suponerlo.

En primer lugar debe advertirse que el Jurado ha de entender en los delitos políticos, en su mas lata significación, y respecto a los comunes solo de aquellos que el Código castiga con pena superior a la de prisión mayor. Estos delitos ofrecen ya caracteres de gravedad suficientes para que el Jurado no cometa errores en su calificación.

«Pero hay otra razón que demuestra que el ministro de Gracia y Justicia se ha preocupado, y no poco, de los errores en que pueden incurrir los jurados para evitarlos; preocupación, que en nuestro concepto, ha llegado hasta el punto de desnaturalizar algún tanto la índole de la institución del Jurado. Uno de los artículos de la nueva ley establece que el veredicto de los doce jurados quedará sujeto a la apreciación de los tres magistrados o jueces de derecho del mismo tribunal para someterlo, si lo creen procedente, al veredicto de otro nuevo Jurado. Esta facultad de derecho de revisión, prueba evidentemente que el ministro de Gracia y Justicia ha meditado mucho la reforma que plantea en la ley de enjuiciamiento criminal.

«He aquí como aprecia *La Patrie* los últimos sucesos habidos en Madrid y el proyecto de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, presentado al Congreso por el Gobierno.

«El otro día, esclama, algunas gentes asalariadas por diversos partidos, provocaron un conato de motín en Madrid para hacer fracasar el último empréstito; ahora se trata de otras agitaciones a propósito de la abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico, que el gabinete Ruiz Zorrilla acaba de anunciar a las Cámaras.

«Los alfonsistas y montpensieristas pretenden

que la citada abolición es intempestiva, que amenaza la integridad del territorio y otras cosas por el estilo. La verdad es que solo los negreros y los esclavistas están interesados en el mantenimiento del statu quo en las Antillas españolas.

«La esclavitud, añade, no tiene razón de ser en Puerto-Rico, sea la que quiera la opinión que se tenga sobre las demás cuestiones coloniales.

Y continúa *La Patrie*:

«Por lo demás, va para tres años que los propietarios de esclavos puertorriqueños pedían la libertad de estos últimos con ó sin indemnización, con ó sin organización ulterior del trabajo. El Gobierno, aprovechándose de este estado de cosas y de estas buenas disposiciones, ha decretado con valentía la abolición inmediata, borrando así de España ese estigma de ignominia con que las naciones civilizadas le habían con justicia deshonrado desde la infracción de los tratados con Inglaterra en 1817.

«Con el sistema de aplazamiento tan largo tiempo practicado en la Península, la trata se hubiera prolongado indefinidamente, favoreciendo el contrabando.

«Cuando así se espresa *La Patrie*, y como él otros diarios extranjeros tan autorizados como el *Journal des Débats*, *L'Indépendance Belge* y el *Times*, que recurso les queda a los ligeros para defender con éxito, no ya político, si es que ni siquiera moral, sus tan mezquinos como menguados intereses?

«Además, la *Gaceta de Turin* se espresa en los siguientes términos:

«En nombre de la humanidad y de la civilización, debemos un aplauso sincero a Zorrilla, presidente del Consejo de ministros de Amadeo I, por haber propuesto y decretado la abolición de la esclavitud en las Antillas ibéricas.

«La España sola y el Brasil conservan todavía un resto, el mas bárbaro de las mas bárbaras y vieja institución: ayer tuvo lugar en Madrid, en medio de los mas entusiastas aplausos de las Cortes, la lectura del proyecto de ley que restituye la dignidad de seres racionales a millones de hombres que hasta ahora han sido asimilados a los brutos, y como brutos tratados.

«Este es un nuevo título de gloria y de honor para el ilustre jefe del partido radical español; título tanto mas alto y espléndido, cuanto que para cumplir la obra escelsa y benéfica a la que con tanta firmeza y abnegación se ha consagrado, ha tenido que superar infinitos obstáculos, vencer múltiples oposiciones, y la mas violenta de todas la que provenía, como es fácil comprender, de los conservadores de todos los partidos y de todas las fracciones.

«Qué gloria y qué fama corresponde en gran parte al príncipe que supo elegir tan gran ministro, y aprobar su noble y audaz proyecto que contribuirá sin duda a consolidarlo en su combatido trono.

Muchos vecinos de Alcoy han redactado una notable esposición a las Cortes, pidiendo la abolición de la esclavitud en todos los dominios españoles.

Aplaudimos sinceramente la actitud de los indicados vecinos de Alcoy que, unida a la de muchas otras localidades, y a las numerosas manifestaciones que diariamente se están verificando en las mas importantes poblaciones de España, revelan de un modo claro y terminante, cuál es la tendencia espresa de la opinión publica en esta cuestión de humanidad, de honra y de patriotismo, pues nada hay mas patriótico, y, después de todo, mas provechoso para la misma patria, que librarla de la fea mancha que sobre ella pesa, conservando esa misma explotación del hombre por el hombre.

«Justo es luchar, dice el mencionado documento, por la integridad del territorio, pero mas justo y mas santo y mas noble es luchar con desinterés por la integridad de la honra y el buen nombre de la patria.

Ocupándose *La Discusión* del examen y comentario del manifiesto de D. Carlos de Borbón y de Este, con motivo de las reformas de Ultramar, y de su adhesión a la Liga, deduce, copiando una carta del duque de Madrid a Aldama, y la contestación de éste, las siguientes consecuencias:

- 1.º Que no fueron los reformistas cubanos quienes buscaron a D. Carlos, sino éste quien buscó a aquellos.
- 2.º Que D. Carlos no halló entre los reformistas el lugar que él y sus partidarios han obtenido en la Liga, y que, por consiguiente, no es posible que sus ideas arraiguen en ninguna tierra ni entre gentes que aspiren a instituciones liberales.
- 3.º Que la teoría de la libertad y de la abolición de la esclavitud y del honor nacional, que unos y otros invocan, no significa mas que el anzuelo para pescar las cadenas de otro tiempo, que ya conocen y abominan los españoles de uno y otro hemisferio.
- 4.º Y, por último, que los afiliados a la Liga, si bien procedentes de diversos partidos, son todos lobos de una camada.

Noticias.

La carta en que según anunciamos se invitara al eminente orador Sr. Castelar a presidir el banquete que se verificará esta tarde, a las seis y media, en Lhardy, dice así:

Sr. D. EMILIO CASTELAR:

«Agrupados a la sombra de una bandera política tantas veces combatida por Vd., nadie ha podido apreciar como nosotros el maravilloso poder de una elocuencia que es digno timbre de gloria para España y digno objeto de envidia para las primeras naciones del mundo.

«Su último triunfo parlamentario nos proporciona oportunidad para rendirle un nuevo homenaje de admiración, sin que la malicia mas suspicaz pueda desnaturalizar semejante acto achacándonos intento alguno indigno de Vd. ni de nosotros. Por lo demás, tan villanas impresiones, aun en momento menos favorable, solo podrían caer en almas incapaces de comprender cuánto respeta la ajena dignidad quien estima como debe la propia.

«Seguros, pues, de que Vd. apreciará en toda su sencillez nuestro desinteresado propósito, tenemos la honra de invitarle para presidir el banquete que en su honor ha de celebrarse mañana. La para satisfacción de ser presentado al Congreso el proyecto de ley para la inmediata abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, y el vivo deseo de manifestar a Vd. nuestro entusiasmo por su elocuente discurso en pró de tal reforma, son los únicos motivos de esa reunión, que, agena a toda mira política, y a toda pasión de partido, debe considerarse tan solo como un tributo de admiración al primer orador de nuestro siglo, y como un testimonio anticipado de adhesión a la obra mas humanitaria de cuantas han de immortalizar la

memoria de las Cortes actuales.—Son de Vd. des-

apasionados admiradores, q. b. s. m. »
Al pie de la carta figuran las firmas de los señores Ramos Calderón.—Ulloa (D. Juan).—Boceta.—Soria.—Gutiérrez Gamero.—Marqués de la Florida.—Vidart.—García Martín.—Anglada (don Juan).—Cintrón.—Alvarez Ossorio.—Alvarez Peralta.—Padial.—Puigerver.—Marqués de Sardoal.—Romero Giron.—Martos (D. Enrique).—Aguilar.—Cuevas.—Borrell y Arellano.

Está acordado el ascenso a brigadier del coronel Sr. Villacampa, y a mariscales de campo a los brigadieres Mendoza, Corbalán, Chulvi y Rodríguez Termes.

Se ha solicitado la concesión de un cable telegráfico de Cádiz a Cuba tocando en las islas Terceiras y efectuado el depósito de 50.000 pesetas el Sr. Clave.

En el ministerio de Ultramar se ha recibido un despacho telegráfico de la Habana firmado por el Sr. Zulueta, en el cual se atribuye la subida del oro, al proyecto de ley sobre abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, y se espresan temores acerca de los resultados a que puede dar lugar su ejecución. La manera como está redactada esta última parte del despacho, deja bastante que desear respecto a la forma en que el Sr. Zulueta espone sus opiniones al Gobierno.

El señor ministro de Fomento, sin aviso previo, ha girado ayer una visita de inspección al Instituto geográfico, donde fué recibido por el director Sr. Ibañez y el alto personal del establecimiento, quedando altamente satisfecho del buen orden, de los trabajos científicos que pueden competir con los mejores de Europa, y de la buena organización del instituto, que puede prestar grandes servicios a la administración.

Pasan de 523.000 los telegramas expedidos en la Península en el último semestre del año de 1872.

En el ministerio de Fomento se ha puesto en estudio la organización de las secciones del ramo en las provincias, proponiéndose el Sr. Becerra establecerlas de manera que respondan al objeto con que fueron creadas, lo cual ha demostrado la práctica que está lejos de suceder habiendo provincia en que solo en el ramo de minas pasan de 600 los expedientes atrasados por falta de personal.

Ha sido propuesta a S. M. la concesión de grandes cruces de María Victoria a los Sres. D. Luis Escosura y D. Manuel Fernandez de Castro, y de primera clase de la misma orden a D. Luis Maria Arantave y D. Antonio Balbin de Unquera.

Llamamos la atención del señor director del Tesoro sobre el siguiente abuso que se nos ha denunciado.

Hace dos meses que un amigo nuestro que reside en Madrid, recibió de Ibiza una libranza del giro muto. Se presentó en la central a realizarla y le contestaron que todavía no tenían aviso; siguió presentándose en los siguientes días, y hasta la fecha, no ha podido realizar su cobro.

Esperamos que dicho señor director vea de parte de quien está la falta y que procure remediarla.

Anoche a las diez y media salió de esta corte en tren expres para Pamplona, un batallón del regimiento de Cantabria.

A las once de la noche de ayer, salió para Navarra, una compañía del regimiento de San Quintín.

Ayer falleció repentinamente en la casa número 7 de la calle de la Pasión, cuarto principal, un mozo de tahona.

Se ha concedido el empleo de capitán por rigurosa antigüedad, al teniente del cuerpo de Artillería D. José del Río y Diaz.

El comandante de artillería D. Froilan Salazar y Rives, pasa a prestar sus servicios al 2.º regimiento de montaña, y el de la misma clase D. José de Miguel y Fernandez, que se halla en situación de escudencia, ocupará la vacante que deja el primero en el primer regimiento de a pie.

A los voluntarios de Avilés les ha sido entregado nuevo armamento.

El total de fuerzas que existen en el día de hoy en el distrito de Zaragoza, es el siguiente: Almansa, 1.171; Sevilla, 2.º batallón, 473; Málaga, 1.010; Figueras, 557; Artillería, 3.º montado, 643; Caballería, Castillejos, 476.

Uno de estos días dará por terminado la Dirección general de Aduanas el arreglo definitivo de oficiales del personal del ramo.

Hoy vuelve a reanudar sus sesiones la diputación provincial de Madrid.

La comisión encargada para dar dictamen de las actas de diputados provinciales, formulará muy en breve la del diputado electo por el distrito del Congreso de esta corte Sr. D. José García Losada.

El Sr. D. Francisco Taboada ha sido nombrado alcaide de la aduana de San Sebastian.

Anteayer llegó a Cádiz el vapor correo de la Habana, conduciendo un jefe y 3 oficiales a continuar sus servicios en la Península, un jefe para incorporarse al cuarto militar del Rey, un oficial en uso de licencia, 3 oficiales separados del servicio y 297 individuos de tropa.

Han llegado a Pamplona cinco compañías del regimiento de San Quintín.

Por los sucesos del Ferrol les ha sido concedida la cruz roja de primera clase del mérito militar a los tenientes del cuerpo de artillería D. Nicolás Solares y Lopez y D. Enrique Torres y Sanchez.

Los carlistas presentados a indulto hasta el día 31 de Diciembre próximo pasado en el distrito de Cataluña ascienden a 808; de estos 350 con armas.

A las nueve y media de la noche de ayer, un caballero que pasaba en un coche de plaza por la calle de Preciados, al llegar a la esquina del callejón del mismo nombre, donde había dicho al cochero que lo condujera, y antes que éste pasase

el vehículo, se disparó un tiro en la cabeza con un revolver, quedando muerto instantáneamente. Ignoramos hasta ahora quién fuera el desgraciado, así como los móviles que le indujeron a poner fin a su existencia. El juzgado se personó en el lugar de la catástrofe y empezó a instruir las primeras diligencias.

A propuesta del capitán general de Galicia, y por mérito de guerra, ha sido ascendido a teniente coronel de ejército, el coronel graduado comandante de carabineros D. Leonardo Figueras.

Desde ayer ha comenzado a publicarse en Lisboa un periódico titulado *El País*, en sustitución de la *Gazeta do Povo*, órgano del partido progresista histórico.

D. Ramon Llanos ha sido nombrado secretario de la dirección sanitaria del puerto de Pasajes (Guipúzcoa).

Ayer tarde hubo Consejo de ministros en la presidencia. El Sr. Montero Ríos no pudo asistir por seguir indispuerto.

El diario oficial de Lisboa publica la real orden disponiendo que la dirección de correos de Portugal se ponga de acuerdo con el director de comunicaciones de España para que los libros de uno y otro país puedan circular por el correo pagando como periódicos. Hasta aquí los libros que circulaban entre ambos pueblos peninsulares tenían que fraccionarse en pliegos sueltos para que fuesen admisibles en el correo, lo cual impedía el movimiento científico-literario e industrial entre las dos naciones hermanas.

Ha fallecido repentinamente en Lisboa D. Adriano Coelho, redactor del *Diário de Notícias*, muy conocedor de la literatura española.

Ayer despachó con el rey el ministro de Marina.

Está mal informada *La Epoca*. El Sr. Freyre llegará a Madrid para dar impulso a las cuestiones de planteamiento al Banco hipotecario el 10 del actual, y aun, si fuera necesario, apresurará su viaje.

El Sr. Loma, electo gobernador de Barcelona, llegó ayer a Alicante, de donde saldrá para tomar posesión de su nuevo destino inmediatamente.

El gobernador militar de Pamplona salió ayer a operaciones con una fuerte columna de infantería, caballería y Guardia civil.

Una partida carlista intentó ayer a las seis, de la tarde detener el tren que salió de Pamplona para Madrid, en el desmonte, cerca del Carrascal; pero cargados inmediatamente por fuerza de carabineros, que estaba acampada allí cerca, salió la partida en precipitada fuga dirigiéndose a los montes. La tropa les hizo cuatro prisioneros, continuando el tren su marcha para esta corte, sin otro entorpecimiento.

Una compañía del regimiento de Cantabria batió también en la sierra de Andia, una partida de 100 hombres, causándole bastantes heridos.

Hé aquí algunos párrafos del notable prospecto que el popular y festivo periódico *El Garbanzo* ha dado a sus lectores al comenzar el segundo año de su publicación, y que prueban una vez más la laboriosidad de su director y propietario el señor Blasco:

«En cuanto a nuestra conducta mercantil, los números hablen por nosotros, y las respetables casas de comercio con quienes durante los seis meses de publicación hemos tenido cobros y pagos, así como los dueños de los establecimientos que trabajan para la casa sean nuestro mejor testimonio. Comenzada la publicación en Julio del año pasado, con un desembolso de dos a tres mil reales, *El Garbanzo* ha vivido siempre de sus propios ingresos: sin necesidad de nuevos desembolsos ni de apelar a nadie para que ayudara a nuestros negocios. Hecho el balance en fin de año, resulta que *El Garbanzo* ha pagado en seis meses a las imprentas de los Sres. Morete y Peña por valor de 11.600 rs. de impresiones. A las fábricas de papel de Madrid y provincias, 26.832 reales, valor de 690 resmas; al dibujante y litógrafo, 4.800 rs. por ilustración. Al Estado, 4.750 reales por derechos de contribución y timbre. Por sueldo de administrador, escribientes, mozos, repartidores, correo y gastos de escritorio, 5.246. Total de gastos, 53.228 rs. Hablar de los ingresos parecería alarde de vanidad de quien no la funda sino en lo constante de su trabajo; pero el público no ignora que los ingresos en caja han producido el *Almanaque de El Garbanzo* y la nueva publicación por cuadernos que hemos emprendido

con el título de *Madrid por dentro y por fuera*, para la cual hemos adquirido originales de casi todos los escritores madrileños, y en la que no hemos omitido desembolso ni sacrificio alguno. Tenemos en prensa, además, dos libros originales que pronto pondremos a la venta.

No vea el público en todas estas francas declaraciones, ni afán de darnos una importancia que no tenemos, ni deseo de convencer a quien pueda dudar de nuestras palabras. Vea solo el decidido empeño que ponemos en probar al público que mientras otros le defraudan constantemente, hay una empresa que funda su gloria en su buen crédito. Vea, además, una gran lección: porque nosotros hemos aprendido que *en España lo menos productivo para un hombre de bien es la política*, y que en España, como en todas partes, por más que le nieguen los holgazanes, el trabajo constante está siempre recompensado. Nosotros no creemos en la suerte cuando el trabajo cotidiano no la acompaña, y hemos de hacer una propaganda incansable para probar a todos los que entran de buena fe en la política a servir los intereses de partidos egoístas o a vivir la efímera vida del empleado, que no hay ambición más legítima, ni existencia más feliz, que las consagradas al trabajo independiente, con exclusión de toda afiliación en lo que aquí se llama política, y de medio siglo a esta parte no es más que la explotación de muchos por unos pocos.

Se ha encargado de la dirección del periódico profesional *La Reforma Legislativa*, nuestro querido amigo D. Enrique Luque, jefe de sección del ministerio de la Gobernación.

Ha fallecido en esta capital el pro-capellán mayor interino de palacio, presidente del Cuerpo de capellanes de honor de S. M., D. Bernardo Rodríguez y López.

De *El Imparcial*:

«La recepción oficial que tuvo lugar ayer en palacio, estuvo tan brillante como concurrida.

Después de las comisiones del Senado y del Congreso, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, recibió el rey a todas las corporaciones del Estado.

—S. M. la reina no pudo asistir a la recepción oficial que tuvo lugar ayer, por hallarse ligeramente indispuerta.

Entre los hombres políticos del partido conservador que acudieron ayer al palacio del rey recordamos los Sres. Topete, López Domínguez, Ros de Olano, Cervino, Balaguer, Montejó, Grouard, Moreno Benítez, Muñiz, González (D. Venancio), López del Pino, Abeleira y Albareda.

Después de la recepción de palacio, el comandante del séptimo batallón de la fuerza ciudadana, en unión de algunos oficiales, han pasado a felicitar a su primer comandante Sr. Pardo Barolini.

También ha asistido a la recepción regia el excelentísimo Sr. D. Manuel de la Concha.

Su señor hermano, D. José, manifestó al ministro de la Guerra la imposibilidad en que se encontraba, por hallarse enfermo, de asistir a dicho acto.

—Confirmando las noticias que damos en otro lugar, a la recepción oficial dejaron de asistir ayer todos los ministros que componían el Gabinete presidido por el Sr. Sagasta.

La Redención de Reus da estas noticias biográficas de los dos jefes de la partida carlista que recorren la provincia de Tarragona:

«D. Francisco Vallés sirvió ya en la guerra de los siete años, y aunque muy joven, llegó a obtener el empleo de capitán de cazadores de uno de los batallones de Tortosa. Es natural de aquella ciudad y cuenta actualmente 52 años de edad.

Tallada es mas joven. Al concluir la guerra civil era cadete de infantería. Es natural de Ulldecona, hijo del brigadier carlista D. Antonio Tallada, muerto después de haber sido hecho prisionero.

La guarnición de Jerez ha quedado reforzada con mas de 200 quintos, que, procedentes del Norte, han ingresado en los batallones de Albuera y Valencia, allí existentes.

En la noche del 30 último celebró la Tertulia progresista de Granada junta general extraordinaria, con objeto de honrar la memoria del ilustre marqués de los Castillejos en el segundo aniversario del horrible drama que le privó de la vida.

El infeliz joven que en la tarde del sábado dignos haber sido asesinado en la calle de San Juan, en Aleoy, no falleció hasta las dos y media de la madrugada del domingo.

El matador, en cuya misma casa cometió el crimen, ha caído en poder de la autoridad.

Hé aquí dos párrafos de una carta escrita por

hermosura de la joven había sacado conclusiones para formar un falso juicio.

—¿Y quién es esta joven? dijo Manuel.

—Es un ángel... no puedo decirte mas.

Mariana dijo sonriendo:

—Yo soy solo una criada de D. Simon y de Vd.

—¿Es Vd. de Oporto?

—No señor, soy de las cercanías de Vizeu.

—¿Y ha acompañado Vd. siempre a mi hermano?

Simon cortó de este modo la balbuciente respuesta de María:

—Manuel, tu curiosidad me desagrada.

—Cree que no era ofensiva, replicó el otro cogiendo el sombrero. ¿Quieres alguna cosa para nuestra madre?

—Nada.

Aquel día por la tarde, cuando Manuel se hallaba cerrando sus maletas para seguir su marcha a Villa Real, recibió la visita del oidor Monzo Mosqueira y del corregidor del crimen.

—Debemos a los informes de la policía, dijo el corregidor, el saber que se halla en esta posada un hijo de mi antiguo amigo, condesepulo y colega, Domingo Correa Botello. Venimos, pues, a darle un abrazo y ofrecernos para lo que podamos serle útil. ¿Esta señora es su mujer de Vd.? añadió el magistrado reparando en la azoriana.

—No señor... balbuceó Manuel, es... mi hermana.

—Su hermana, dijo Mosqueira. ¿Cuál de las tres? Hace cinco años que las vi en Vizeu, y mucho ha mudado esta joven; como que nada absolutamente recuerdo de sus facciones. ¿Esta es Ana Amalia.

—Justamente, contestó Manuel.

un carlista honrado desde el extranjero a un liberal vizcaíno, que publica el *Irrac-bat* de Bilbao:

«Hemos recibido orden de penetrar en España. Carecemos de toda clase de recursos, y estoy intimamente persuadido de que una vez más nuestros esfuerzos por la causa de D. Carlos serán inútiles o estériles. Se nos previene que para allegar medios de sostenernos en campaña y amedrentar a los liberales en los pueblos, nos dediquemos con ahínco al robo y al secuestro.

Yo, aunque carlista, me resisto a cumplir semejante mandato vandálico, porque el plagio y el bandolerismo creo no son propios de partidos políticos, y menos el nuestro, que ostenta en su bandera el lema de *Dios, patria y rey*. No obstante, algunos están ya ahí y otros se disponen también a emprender el viaje para obedecer como autómatas tan bárbaro ukase de nuestros jefes.

El día 30 se dieron a las clases pasivas de Alicante las cuatro pagas que se les adeudaban, quedando satisfechos todos sus atrasos hasta el 31 de Diciembre último.

Ha sido destinado a la guarnición de Zaragoza un batallón de ingenieros.

La plaza titular de médico-cirujano de la villa de Uncastillo (Zaragoza), dotada con el haber anual de 2.000 pesetas, se halla vacante.

Las solicitudes se harán al presidente del ayuntamiento de aquel pueblo en el término de veinte días.

El precio medio de los caldos en la provincia de Córdoba durante el mes de Noviembre último, fué el siguiente: litro de aceite, 74 céntimos de peseta; de vino, 76; de aguardiente, 94.

Diez mil mujeres, dice un periódico, hay empleadas en los ferro-carriles de Francia, y es inculcable el número de las que se dedican a la carrera del comercio.

El día 12 del corriente celebrará su sesión anual la asociación de maestros de instrucción primaria de la provincia de Alicante, y concurrirá a esta sesión casi todo el magisterio de la misma.

El martes por la noche llegó al puerto de Alicante el vapor de guerra *Concordia*, conduciendo catorce millones en barras de oro pertenecientes al Tesoro, y con destino a la Casa de moneda de esta corte.

El día 4 del actual saldrá de Cádiz para la Habana directamente el vapor *A. Lopez*, conduciendo 1.000 individuos de tropa para reforzar el ejército de operaciones de la isla de Cuba.

En todos los vapores-correos que sucesivamente vayan saliendo para Cuba, marcharán los contingentes que se reclutan para el ejército expedicionario hasta completar la cifra de 12.000 hombres, con que se refuerza aquel ejército.

Según algunos geólogos americanos, el mar, en la desembocadura del Mississippi, se retira una milla cada siglo.

Entre los prisioneros hechos por el coronel Mola a Castells cuando éste intentó sorprender la guarnición de Manresa, se encuentra, según dicen, el tristemente célebre Juan Rossell, natural de Masanet, hijo del cabecilla titulado El Clima.

Un periódico de Zaragoza publica la siguiente correspondencia de Berga, en que se dan nuevos detalles de la derrota que sufrió Castells en Caserras:

Berga 25 de Diciembre.—Tengo algunos pormenores mas que añadir a los que le comuniqué en la mia de anteayer al participarle la derrota que sufrió Castells en Caserras. Me apresuro a hacerlo, porque todo lo que se diga es poco referente a esta acción. Además de los siete muertos que según le manifesté fueron encontrados en las calles, se recogieron cuatro en la torre, ocho en una casa y los restantes en el campo.

Respecto a los heridos, los que durante la noche siguiente a la acción fueron conducidos a Gironeña, son en número de 44, sin contar los cuatro que condujo la columna.

Nuestras bajas ni mas ni menos consistieron en un capitán muerto, tres soldados y 25 heridos.

Esta acción ha sido mas gloriosa de lo que ustedes pueden figurarse. De resultados de ello la facción anda tan desconcertada que con un par de descabros como el anterior quedará terminada la de esta provincia.

El comandante de la Guardia civil de la provincia de Málaga, Sr. Camino, ha sido agraciado con

—Bonita es Vd. en verdad, señorita; pero tiene usted una cara tan diferente de entonces!

—¿Han venido Vds. a ver al pobre Simon? dijo el corregidor.

—Si señor... hemos venido a ver a nuestro desgraciado hermano.

—¿Ha sido como si cayese un rayo en esa familia! añadió Mosqueira; pero pueden Vds. estar seguros de que no se ejecutará la sentencia; dígame usted a su madre que lo ha oído de mi boca. Mi tribunal está dispuesto a conmutar la pena en diez años de deportación a la India, y su padre de Vd., según me dijo a su paso por Villa Real, ya ha dejado preparadas las cosas en el desembargo de palacio (1) a pesar de que el muerto tiene allí parientes poderosos. Quisiéramos absolverle y que volviese al seno de su familia. Simon ha cometido un asesinato y lo confiesa altivamente. No consiente siquiera en que se diga que lo hizo en propia defensa. ¡Es un desgraciado loco, lleno de sentimientos nobilísimos! Lléven las cartas y empeños de la familia de Alburquerque. Piden la cabeza del pobre muchacho con un descaro que indigna.

—¿Y la joven que ha sido causa de la desgracia? preguntó Manuel.

—Es una heroína! respondió el corregidor del crimen. Ya la daban por muerta, cuando llegó aquí Simon. Desde que supo las probabilidades que había de ser conmutada la pena, dió un puntapié a la muerte, y está salvada, según me ha dicho el médico.

—¿Vd. la conocerá muy bien? dijo el oidor a la dama, supuesta hermana de Manuel.

—Si señor, respondió ella mirando a hurtadillas a su amante.

—¿Dicen que es muy bonita!

—Ya lo creo, respondió Manuel. ¡Es linda!

—Muy bien, dijo el corregidor levantándose. Dé Vd. un abrazo en mi nombre a su padre, y dígame que aquí tiene a su discípulo siempre dispuesto a servirle como leal amigo, y que pronto le escribiré.

—Y otro abrazo a su excelente madre, añadió el oidor.

—Tengo una sospecha, dijo al salir Mosqueira a su colega, Manuel Botello, si mal no recuerdo, huyó a España hace cosa de un año con una mujer casada. Aquella mujer que hemos visto creo que no debe ser su hermana.

—Pues si ha mentido es un canalla, por habernos obligado a tratar como señora a su querida... Yo lo averiguaré... dijo el corregidor, herido en su autoridad de magistrado.

Y en el próximo correo, escribiendo a Domingo Botello, le decía en el último párrafo lo siguiente: «He tenido el gusto de conocer a tu hijo Manuel y a una de tus hijas; por él te mando un abrazo, y por ella te mandaría otro si les fuese permitido a los viejos enseñar a las niñas bonitas cómo se abraza a sus padres.

Estaba ya Manuel en la casa paterna cuidando de preparar una modesta residencia a la joven azoriana, auxiliado por su bondadosa e indulgente madre, Domingo Botello, a quien se avisó su llegada, dijo que no quería verle, añadiendo que

(1) Véase la nota 5.ª de la pág. 2.ª

el grado de coronel por su comportamiento en los sucesos que tuvieron lugar en aquella capital en el mes de Noviembre último.

Los carreros que se habían declarado en huelga en Málaga, han vuelto a su trabajo, obedeciendo la orden del alcalde de que conduzcan los carros al paso y llevando del diestro a los caballos por las calles de la ciudad.

La escuela libre de arquitectura de Barcelona ha expedido ya los tres primeros títulos de arquitectura.

Oficial.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

LEY PROVISIONAL DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL.

(Continuación.)

Después se consignarán tambien en párrafos separados todos los hechos correspondientes a la responsabilidad civil que la sección de la sala declarase probados, a la resolución que en la sentencia hubiere de dictarse sobre costas y a la declaración de calumniosa que hubiere de hacerse de la querrela.

En seguida se espresarán, en párrafos tambien separados y numerados, que principiarán con la palabra *Considerando*, los fundamentos legales que se estimen procedentes para la aplicación de las leyes a los hechos que el Jurado hubiese declarado probados, así como los correspondientes a las resoluciones sobre la responsabilidad civil y las costas y a la declaración de querrela calumniosa que hubieren de dictarse o hacerse en la sentencia.

A continuación se citarán las disposiciones legales que sirvan de fundamento al fallo.

Por último, se pronunciará el que sea procedente con sujeción a las resoluciones del veredicto, condenando o absolviendo.

Se resolverá tambien lo que proceda sobre la responsabilidad civil, si hubiere sido reclamada, y sobre las costas, y se declarará calumniosa la querrela, si a esto hubiere lugar.

Art. 89. La absolución se entenderá libre en todos los casos.

CAPITULO VII.

De los recursos contra las resoluciones de los tribunales y jueces de instrucción.

Art. 90. Contra las resoluciones del juez de instrucción podrán ejercitarse los recursos de reforma, apelación y queja.

Art. 91. El recurso de reforma podrá interponerse contra todos los autos del juez de instrucción.

Art. 92. El recurso de apelación podrá interponerse solamente en los casos determinados en esta ley, y se admitirá en ambos efectos tan solo cuando la misma lo disponga espresamente.

Art. 93. El recurso de queja podrá interponerse contra todos los autos no apelables del juez de instrucción y contra las resoluciones en que se denegare la admisión de un recurso de apelación.

Art. 94. Los recursos de reforma y apelación se interpondrán ante el mismo juez de instrucción que hubiere dictado el auto que fuere su objeto.

Art. 95. El recurso de queja se interpondrá ante el tribunal del partido a que corresponde el juez de instrucción contra quien aquella se produzca.

Se exceptúa el recurso de queja contra el auto en que se denegare la apelación del de no admisión de querrela, cuyo recurso habrá de interponerse ante el tribunal competente para conocer del delito que de la querrela hubiese sido objeto.

Art. 96. Será juez competente para conocer del recurso de reforma el mismo auto que se hubiese interpuesto, con arreglo al art. 94.

Art. 97. Será tribunal competente para conocer del recurso de apelación el del partido a que correspondiese el juez de instrucción contra cuyo auto se hubiese interpuesto el recurso.

Se exceptúa el de apelación contra el auto de no admisión de querrela, de cuyo recurso podrá solamente conocer el tribunal que hubiera sido competente para fallar sobre el delito referido en la querrela.

Art. 98. Será tribunal competente para conocer del recurso de queja el mismo auto que se hubiese interpuesto, con arreglo al artículo 95.

Art. 99. Los recursos de reforma, apelación y queja se interpondrán siempre en escrito autorizado con firma de letrado.

Art. 100. El recurso de apelación no podrá interponerse sino después de haberse ejercitado el de reforma. Pero podrán interponerse ambos en un mismo escrito, en cuyo caso, el de apelación, se propondrá subsidiariamente por si fuere desestimado el de reforma.

El que interpusiere el recurso de reforma presentará con el escrito tantas copias del mismo,

—Vd. la conocerá muy bien? dijo el oidor a la dama, supuesta hermana de Manuel.

—Si señor, respondió ella mirando a hurtadillas a su amante.

—¿Dicen que es muy bonita!

—Ya lo creo, respondió Manuel. ¡Es linda!

—Muy bien, dijo el corregidor levantándose. Dé Vd. un abrazo en mi nombre a su padre, y dígame que aquí tiene a su discípulo siempre dispuesto a servirle como leal amigo, y que pronto le escribiré.

—Y otro abrazo a su excelente madre, añadió el oidor.

—Tengo una sospecha, dijo al salir Mosqueira a su colega, Manuel Botello, si mal no recuerdo, huyó a España hace cosa de un año con una mujer casada. Aquella mujer que hemos visto creo que no debe ser su hermana.

—Pues si ha mentido es un canalla, por habernos obligado a tratar como señora a su querida... Yo lo averiguaré... dijo el corregidor, herido en su autoridad de magistrado.

Y en el próximo correo, escribiendo a Domingo Botello, le decía en el último párrafo lo siguiente: «He tenido el gusto de conocer a tu hijo Manuel y a una de tus hijas; por él te mando un abrazo, y por ella te mandaría otro si les fuese permitido a los viejos enseñar a las niñas bonitas cómo se abraza a sus padres.

Estaba ya Manuel en la casa paterna cuidando de preparar una modesta residencia a la joven azoriana, auxiliado por su bondadosa e indulgente madre, Domingo Botello, a quien se avisó su llegada, dijo que no quería verle, añadiendo que

(Se continuará.)

Folletín.

AMOR DE PERDICION.

NOVELA ORIGINAL PORTUGUESA

DE CAMILO CASTELLO BRANCO.

Traducida al castellano por...

(Continuación.)

Volvió por el Miño Manuel Botello, y llegó con su dama a Oporto a los quince días de haber sido trasladado Simon a la cárcel de aquella ciudad.

Ya en otra ocasión hemos dicho que nunca los dos hermanos habían congeniado ni vivido en buena inteligencia; pero la desgracia de Simon era para olvidar el genio fatal que le habia enajenado el cariño de su familia, con la sola excepción de su predilecta hermana Rita.

Fue, pues, Manuel a la cárcel, y abriendo los brazos a su hermano, fué recibido por él glacialmente.

Manuel le pidió que le contase la historia de su desgracia.

—Consta en la causa, respondió Simon.

—¿Y tienes esperanza de ser puesto en libertad? añadió Manuel.

—No pienso en eso.

—Yo poco puedo ofrecerte, porque vuelvo a casa obligado a ello por falta de recursos, pero si necesitas ropa, partiré contigo la mia.

—No necesito nada. No recibo limosnas mas que de esta mujer.

Ya Manuel habia reparado a Mariana y de la

cuantas sean las demás partes a las cuales habrán de ser entregadas dichas copias.

El juez de instrucción resolverá el recurso al tercio de día de entregadas las copias, hubiesen ó no presentado escrito las demás partes sobre lo que fuere objeto del recurso.

Art. 99. Interpuesto el recurso de apelación, el juez de instrucción lo admitirá en uno ó en ambos efectos, según sea procedente.

Art. 100. Si se admitiere el recurso en ambos efectos, se mandará remitir los autos originales al tribunal que hubiere de conocer de la apelación y emplazar a las partes, para que se personen ante aquel en el término de 15, 10 ó cinco días, según que dicho tribunal fuere el supremo, la audiencia ó el tribunal de partido.

Art. 101. Si el recurso no fuere admisible mas que en un solo efecto, se mandará sacar testimonio del auto apelado, de los demás particulares que el apelante pidiere y fueren de dar, teniendo presente el carácter reservado del sumario, y de los que el juez acordare de oficio.

Este testimonio se expedirá por el secretario en el plazo mas corto posible, que se fijará en la resolución en que se ordenare su expedición.

El testimonio de lo que tuviere carácter reservado será expedido de modo que no perjudique al secreto necesario para la investigación judicial.

Art. 102. Para el señalamiento de los particulares que hayan de testimoniarse, no podrá darse vista al apelante de los autos que para él tuvieren carácter de reservados.

Art. 103. Puesto el testimonio, se emplazará a las partes para que dentro del término fijado en el art. 100 se personen en el tribunal que hubiere de conocer del recurso.

Art. 104. Recibidos los autos en el tribunal superior, si en el término del emplazamiento no se hubiere personado el apelante, se declarará de oficio desierto el recurso, comunicándolo inmediatamente por certificación al juez de instrucción, y devolviéndole los autos originales si el recurso se hubiese admitido en ambos efectos.

Art. 105. Si el apelante se hubiese personado, se le dará vista de los autos por término de tres días para instrucción.

Después de lo seguirá la vista por igual término a las demás partes personadas, y por último al fiscal, si la causa fuere por delito de los que dan lugar a procedimiento de oficio ó de los comprendidos en los artículos 453, 460, 461 y 462 del Código penal.

A la parte que no devolviera los autos en el término porque le fueren comunicados, se le recogerán de oficio en el primer día de demora.

Sin embargo de lo dispuesto en los párrafos anteriores, no se dará vista a las partes de lo que fuere para ellas de carácter reservado.

Art. 106. Devueltos los autos por el fiscal, ó si éste no fuere parte en la causa, por la última de las personas a quien se hubiesen entregado, se señalará día para la vista, en la que el fiscal, si fuere parte, y los defensores de las demás, podrán informar lo que tuviere por conveniente a su derecho.

Art. 107. Las partes podrán presentar, antes del día de la vista, los documentos que tuviere por conveniente en justificación de sus pretensiones.

No será admisible otro medio de prueba.

Art. 108. El tribunal resolverá por auto el recurso en los tres días siguientes al en que la vista hubiese tenido lugar.

Art. 109. Cuando fuere firme el auto dictado, se comunicará al juez de instrucción para su cumplimiento, devolviéndole el proceso si la apelación hubiese sido en ambos efectos.

Art. 110. Cuando se interpusiese el recurso de queja, el tribunal ordenará al juez de instrucción que informe en el corto término que al efecto le señalara.

Art. 111. Recibido dicho informe, se pasará al fiscal si la causa fuere por delito de los expresados en el art. 6.º, para que emita dictamen por escrito en el término de tres días.

Art. 112. Con vista de este dictamen, el tribunal resolverá por auto al siguiente día lo que estimare justo.

Art. 113. Contra los autos de los tribunales de partido, de las salas de lo criminal de las audiencias y del Tribunal Supremo, podrá interponerse el recurso de súplica ante el que hubiere dictado el auto suplicado.

Art. 114. Se exceptúan de lo dispuesto en el artículo anterior los autos de los tribunales de partido y de las salas de lo criminal de las audiencias, contra los cuales se otorga expresamente otro recurso en esta ley.

En este caso procederá tan solo el recurso expresamente otorgado.

Art. 115. El recurso de súplica contra el auto ó sentencia de cualquier tribunal, se sustanciará con el procedimiento señalado para el recurso de reforma que se entablare contra cualquiera resolución de un juez de instrucción.

Art. 116. El recurso de casación procederá contra los autos y sentencias de los tribunales de

partido y de las salas de lo criminal de las audiencias, en los casos expresados en esta ley.

Art. 117. Contra las sentencias del Tribunal Supremo no procederá recurso alguno.

(Se continuará.)

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Los partes recibidos en el día de ayer de los distritos de Cataluña y Provincias Vascongadas, no contienen mas novedad que haber sido dispersada, al bajar de Sierra de Andia, en Lizárraga, una facción, a la que iba persiguiendo fuerza del regimiento infantería de Cantabria.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO

DE MINISTROS.

Ayer a las doce de la mañana, S. M. el rey se dignó recibir a la comisión del Senado encargada de felicitarle con motivo de la solemnidad del día.

El presidente del Senado dirigió a S. M. el siguiente discurso:

«Señor: Con el nuevo año principia bajo felices auspicios el tercer reinado de V. M., y el fenecido vé con júbilo que la obra de las Cortes Constituyentes, desde el primer instante reconocida por todas las naciones civilizadas, se consolidó en menos tiempo, y se fortalece con mayor robustez que instituciones y dinastías de origen tradicional.

«El Senado espera con confianza que este tercer año del reinado de V. M. quedará señalado por la humanitaria reforma que pronto pondrá término a la esclavitud en la hermosa provincia de Puerto-Rico, sin que valgan contra ella los esfuerzos de intereses egoístas y de políticas ambiciones, para cuya confusión bastan la entereza de carácter que distingue a V. M. y el vigor que a las decisiones de las Cortes imprimen el sentimiento del derecho y la posesión de la libertad.

S. M. el rey se dignó contestar:

«Señor Presidente: Recibo con el mas alto aprecio y la mas profunda satisfacción las felicitaciones que me dirige el Senado con motivo de la solemnidad de este día, en el cual solicitan mi memoria gratos recuerdos y ocupan graves reflexiones mi pensamiento; porque hoy los dos años que empecé a reinar en España, y que para mí comenzaron deberes tan arduos hacia mi nueva y querida patria, como es alta la honra que merecí del pueblo español, por cuya voluntad levanté este trono, en cuyo amor se ha de cimentar y por cuya confianza ha de vivir y consolidarse; para que de este modo, al par que se logren para el país los frutos de la revolución y se perpetúe la obra de las Cortes Constituyentes, se patentice la energía del derecho popular, por cuya virtud adquieren madurez robusta y se arraigan en tiempo breve las nuevas dinastías y las modernas instituciones.

Tengo por dichosa señal del año que empieza el anuncio que el Senado me hace y la esperanza que manifiesta de que han de cobrar pronto su libertad los hombres que todavía viven esclavos en la leal provincia española de Puerto-Rico. Resolución tan humanitaria y cristiana será prez para España, honra para las Cortes, lustre para mi reinado y blason para mi dinastía. Las naciones civilizadas tendrán con esto un motivo mas de felicitarse por haber reconocido desde el primer instante la obra de 1808; España sentirá natural orgullo al verse objeto de la estimación y el aplauso del mundo, y aquellos que puedan mostrarse reacios comprenderán que no es razonable temer que sean causa de ruina y veneno de perdición una obra de humanidad y un hecho de justicia.

A las doce y cuarto la comisión del Congreso de los diputados presentó con igual motivo su felicitación a S. M. el Rey.

El presidente del Congreso dirigió a S. M. las siguientes palabras:

«Señor: En este día que, señalando el principio de un nuevo año en la sucesión de los tiempos, recuerda la víspera de un momento solemne en la vida de V. M. y de una época memorable en la historia de la libertad española, el Congreso de los diputados, representante inmediato de los votos populares, tributa con júbilo al elegido del pueblo el homenaje de su amor, de su respeto y de su inquebrantable adhesión.

«Fortuna es de España, y gloria de V. M., que en este recinto, donde tantas veces se elevó la voz de la lisonja, puedan oírse hoy placemes sugeridos por el afecto mas puro y alabanzas dictadas por la mas espontánea sinceridad. El pueblo español va mirando cumplidas las esperanzas con que hace dos años saludó por primera vez a V. M. En su augusta persona ve y ama cada ciudadano al fiel guardador de los derechos populares y al celoso defensor de las libertades públicas, co-

munes a todos los españoles sin distinción de clase ni de partido.

«Estériles son y serán por eso mismo las asechanzas, las maquinaciones, los ataques intentados contra el Trono popular por aquellos que solo obedecen a mezquinos intereses de bandería, ora profanando con repugnantes violencias el sagrado nombre de la libertad, ora evocando vanas sombras de añejas instituciones condenadas por la historia, ora murmurando nombres tanto mas odiosos, cuanto mas viva está la memoria de su reprobación y mas próximo el recuerdo de los intolerables abusos que simbolizan. La reacción, la demagogia, la traición misma (si alguien fuera capaz de traición en esta tierra leal) permanecerán ahogadas bajo el peso de la pública execración; porque V. M., que tan sabiamente comprendió y practica los sagrados deberes de su alta dignidad, seguirá siempre con inquebrantable firmeza amparando todo progreso y prestando atento oído a la voz de la opinión general, única consejera de los reyes populares, y único sosten de los tronos fundados por la libre voluntad de las naciones.

«Escuchando una vez mas esa voz nunca desoída, acaba V. M. de inmortalizar su reinado al autorizar la presentación del proyecto que, en cuanto aprobado por las Cortes, llegará a ser ley del reino, restituirá la dignidad de hombres a 31.000 seres infelices, sumidos hoy en los horrores de la esclavitud.

«Si en el primer momento protesta contra tan sublime acto de humanidad la voz de intereses lastimados ó de estraviadas opiniones, sus granados frutos aplacarán al fin todo encono, calmarán toda pasión, desvanecerán todo recelo, y (espérese con confianza V. M.) nuestros últimos descendientes bendecirán la hora en que, siguiendo las inspiraciones de la razón, de la justicia, de la dignidad y de la conveniencia pública, determinó borrar para siempre la única mancha que deslucía nuestro glorioso escudo a los ojos del mundo civilizado.

«Con tan fundadas esperanzas y bajo auspicios tan felices, el Congreso de los diputados, en nombre del pueblo a quien representa, impetra las bendiciones del cielo para V. M., para la noble esposa cuyas virtudes ilustran su trono, y para la prole augusta que, educada por tan piadosa madre en el santo amor de la libertad, es hoy esperanza de la nación, y será un día honrada su familia y legítimo orgullo de su patria.

S. M. el rey se dignó contestar:

«Señor presidente: Con ocasión de la solemnidad de este día, me recuerda el Congreso de los diputados que el principio de mi reinado corresponde con una época memorable para la libertad de España, y este recuerdo es para mí tan lisonjero, y tan digno de estimación y aprecio, como el homenaje que me tributa de su amor, de su adhesión y de su respeto.

«Al defender y guardar las libertades públicas y los derechos populares, he sido fiel al dictado de mi conciencia y al juramento que presté, de mi libre voluntad y a la faz del mundo, en el seno de las Cortes Constituyentes. Al recibir, en nombre del Congreso de los diputados, la seguridad de que el pueblo español va mirando cumplidas las esperanzas con que por primera vez me saludó, hace dos años, siento el mayor orgullo que pueda tener un hombre y la satisfacción mas pura que pueda abrigar un monarca.

«Lleno del mas profundo amor por esta segunda patria mia, que al levantarme a la mas alta de las dignidades me puso en la mas grande de las obligaciones, pido a Dios que la otorgue en el año que empieza el reposo y el bienestar que merece: confío, como el Congreso de los diputados, en que serán vanas en adelante, como hasta aquí por fortuna lo han sido, las maquinaciones que se dirijan contra la libertad y el progreso; y sincera y ardientemente deseo que llegue el día en que, depuesta la ira de las pasiones, se persuadan todos de que no hay ninguna opinión ni interés alguno que no pueda vivir a la sombra de un trono fundado en la voluntad nacional, identificado cada día mas con el pueblo, y cada vez mas firme en el propósito de buscar en la publica opinión su consejo, y de quitar, por el ejercicio de la libertad, todo estímulo a la sinrazón y todo pretexto a la violencia.

«Las palabras de aplauso con que el Congreso de los diputados, representante inmediato del pueblo español, acoge el proyecto de abolición de la esclavitud en la provincia de Puerto-Rico, son para mí venturoso presagio de que muy pronto hemos de dar consuelo y libertad a muchos miles de hombres, alegría a nuestras almas cristianas, regocijo al país y ocasión de justa alabanza a todas las naciones civilizadas.

«Profundamente agradezco al Congreso de los diputados los sentimientos que le animan en favor de mi esposa y de mis hijos, a quienes educamos en el amor a la libertad para que lleguen a ser dignos de la patria.

Telegramas.

Paris 2.

En la recepción oficial que tuvo lugar ayer en Versalles, M. Thiers conversó cordialmente con los individuos del cuerpo diplomático, y especialmente con los Sres. Olózaga, Nigra y conde de Arnim.

Todos los diputados de todos los partidos presentes en París han venido a saludar a M. Thiers a la recepción de Versalles ó por la noche al palacio del Eliseo.

Roma 1.

El señor de Corcelles acepta el cargo de embajador de Francia cerca de la Santa Sede.—Fabra.

MILICIA CIUDADANA.

Servicio nombrado para el 5, a las ocho de la noche, en el principal de la Milicia Ciudadana y diputación provincial, quinto batallón.—Jefe de día, señor comandante del segundo batallón, D. Sebastián Samper, Capitán de F. M., D. Tomás Alonso Cordero.

El brigadier jefe de F. M., CARMONA.

SANTO DEL DIA.

San Antero, papa y mártir, y Santa Genoveva, Virgen.

BOLSA DE MADRID DEL 2.

FONDOS PÚBLICOS.	Ult. p.	Carrel. y sociedades.	Ult. p.
3 por 100 consolidado.	25-10	Abril 1850, 4.000.	80-00
Títulos pequeños.	00-00	Junio 1851, 2.000.	96-00
A fin de mes.	00-00	Agosto 1852, 2.000.	05-00
Inscrip. del 3 por 100.	00-00	Marzo 1853, 2.000.	05-00
3 por 100 exterior.	00-00	Julio 1850, 2.000.	00-00
Material del Tesoro.	00-00	Obras públicas 1858.	00-00
Personal.	00-00	Ferrocarriles 2.000.	49-50
Sisas.	00-00	Id. nuevas 2.000.	00-00
Oblig. municipales.	00-00	Id. id. 20.000.	04-25
Emprestio Erlanger.	00-00	Id. nuevas 30.000.	00-00
Billetes hipotecarios.	100-50	Alar a Santander.	00-00
Id. Banco de Castilla.	00-00	Banco de España.	181-00
Bonos del Tesoro.	75-00	Cambios.	00-00
Cantidades pequeñas.	00-00		
Y. Diciembre de 1852.	00-00		
Id. Marzo de 1855.	00-00		
Id. vencimientos.	00-00		
R. de la Caja de Dep.	00-00		

La aparente baja en que aparecen los fondos públicos, es ocasionada por el corte del cupón.

ESPECTACULOS DE HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—No hay función.
ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 111 de ab.—T. 5.º impar.—Segundo mundo.—Las cuatro esquinas.
ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 112 de ab.—Cuarta serie.—T. 1.º par.—Suños de oro.
CIRCO.—A las 8 1/2.—F. 97 de ab.—T. 1.º impar.—Beneficio de D. Pedro Belgado.—El hijo de las selvas.—El payo de la carta.
VARIETADES.—A las 8 1/2.—Las hijas de su padre.—Roncar despierto.—El vecino de enfrente.—Los tres Carlos.
MARTIN.—A las 8.—El nacimiento del Mesías.
ESLAVA.—A las 8.—El padre de la criatura.—El amante prestado.—Beethoven.—Un ente singular.—Balle.
RECIO.—A las 8.—Casado y soltero.—La huertana.—La soirée de cachupin.—Los pájaros del amor.
NOVEDADES.—A las 8 1/2.—Don Alvaro, ó la fuerza del sino.
Balle.—Las figuras de movimiento.
BUENAVISTA.—A las 8.—Nacimiento.
MUSAS (Nuncio, 19).—A las 5 1/2 y 6 de la tarde y a las 8 1/2 de la noche.—Nacimiento.—Los pastorellos en Belén, ó la venta del Mesías, con la adoración de los Santos Reyes.—Chivato en la selva encantada.—Balle.

MADRID.—1872.

IMPRESA DE LA NUEVA ESPAÑA.
Calle de Isabel la Católica, núm. 23.

LA NUEVA ESPAÑA.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.
DIRECTOR: Don Anibal Alvarez Ossorio.

Sesiones de las Cortes.—Artículos de política nacional y extranjera.—Noticias.—Revistas científicas, artísticas y literarias.—Sección de espectáculos.—Revistas comerciales, bibliográficas.—Novelas selectas, etc., etc.
Se publica todos los días.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Un mes. 4 rs.
Provincias.—Trimestre. 20
Ultramar y extranjero.—Semestre. 100
Se admiten anuncios a precios convencionales
Dirección, redacción y administración, calle de Isabel la Católica, 23.

NOTA. Las suscripciones se harán directamente por medio de libranza dirigida a favor de don Teodoro Lucuix, administrador del periódico, y con un aumento de 20 por 100 cuando se hagan por comisionado.

SECCION DE ANUNCIOS.

REUMATISMO CURADO RAPIDAMENTE POR POCO DINERO CON ESTE GRANISIMO DESCUBRIMIENTO QUE SOLO POSEE ESPAÑA.

Mas de cien millones de personas, del viejo y nuevo mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del ACEITE DE BELLOTAS con sava de coco, de nuestra invención y absoluto secreto, en las vías respiratorias, nutritivas y sistema capilar.

Hoy podemos exponer una importantisima, y manifestar a los que padezcan reumatismo, cuya afección, caracterizada por dolores continuos ó intermitentes vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y tumefacción y de fenómenos generales, que atacan los músculos, las articulaciones y muchas vísceras, que no existe ni ha existido en el mundo, desde su creación, incluidas las aguas termales, los baños rusos, los bálsamos de Opodeldoch y Hoioway, un remedio tan heroico, eficaz, cómodo, barato (a veces 50 céntimos) y sencillo como nuestro específico, recomendado por médicos alopáticos, homeópatas, farmacéuticos, y por mas de 800 periódicos, sin distinción de maties.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente, y lo mismo para el crónico; si no cede, se toma al interior nueve mañanas en ayunas una cucharadita como preservativo, basta darse una untura en la piel cada ocho días.

Todo el que habite países fríos, diluviosos, nevados, ó viva en aposentos húmedos ó mal sanos, debe estar provisto de un frasco, porque además cura las heridas, cortaduras, quemaduras, hemorroides, tífia, sarna, isis y lepra, hace espeler la solitaria y toda clase de lombrices.

Precio: 6, 12 y 18 rs. frasco en la fábrica, calle de las Tres Cruces, 1.º principal, Madrid, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Exijase mi prospecto con certificados médicos, nombre en la capsula y vidrio, hasta y rubrica en la etiqueta y prospecto, que hay ruinas falsificadores.

Dirigirse al inventor, L. DE BREA Y MORENO, proveedor de todo el globo.

NOTA IMPORTANTE. A los físicos podemos decir que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que es infinitamente mejor que las aguas de Panticosa, de Uberguay, y que las famosas pastillas del pastor de Belmet, de la Ermita y otros, para curar el pulmón y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes facultativos.

GRAN DEPOSITO CENTRAL DE FRUTOS COLONIALES Y DEL PAIS AL POR MAYOR DE JOSÉ VICENTE TEROL.

Especialidad y abundancia en arroces, azúcares, bacalao, sardinas, pescados rellenos, sosa cáustica y otros generos, a precios sumamente económicos.

ADVERTENCIA. Para poder servir con la economía posible, esta casa tiene dos grandes depósitos establecidos a una legua de esta población, donde no se pagan los derechos de consumo.

NOTA.—Los pedidos se dirigirán al depósito central, calle de Relatores, núm. 15.

VINO DE VALDEPEÑAS.

A 28 rs. arroba y 1 1/2 botella: pasas superiores de Málaga, a 44 rs. arroba y 2 rs. libra; latas de sardinas enteras, medias y cuartos, a 10, 5 y 2 1/2 rs. una; ostras frescas, a 5 rs. barril; pimientos, a 5 rs. bot.; almendras tostadas, a 4 rs. libra; aceitunas rellenas, a 2 1/2 rs. libra y 9 rs. barril; vinos y licores del reino y extranjeros; legumbres de todas clases, a precios reducidos.

Leon, 7, y Espoz y Mina, 12. (D)

BODEGA ESPAÑOLA

Y ALMACEN DE TABACOS DE LA HABANA

DE A. L. DE SAN ROMAN,

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, NÚMERO 5, MADRID.

GRAN SURTIDO DE VINOS NACIONALES Y EXTRANJEROS.

Este establecimiento presenta vinos tintos ordinarios de mesa, que no son comunes en España, porque están cuidados y trabajados en madera como los mejores de Francia. Se garantiza la pureza de ellos y la alcoholización. Seis años tiene de existencia dicha Bodega, y presenta vinos tintos en perfecto estado de la cosecha de 1865.

PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS.

papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.—Baratura, prontitud, reserva al hacer las operaciones.—Calle de Preciados, núm. 15, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro, a precios fijos y baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay en venta, y se da gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden ni empeñan alhajas de doble, de plátano, ni piedras falsas, y si solo de oro de plaza y piedras finas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.

Gran depósito central de frutos coloniales.

Especialidad en arroces, azúcares, bacalao, aceites finos de Andalucía y Valencia cacao, café Caracas, almendras, thés, pasas de Málaga, ligos, sardinas y en otra multitud de géneros comestibles, a precios sumamente arreglados.—José Vicente Terol, Relatores, 15, Madrid.

ZAPATERIA ARAGONESA,

plaza de Santo Domingo, núm. 12, frente a la calle de la Bola.

Precios.—Botinas para caballero, de becerro y chagren, una suela, a 50 rs., y con doble suela a 58; de charol, cañas de satén, a 58; de vaca y becerro mate, a 44 con doble suela. Para señoras: de roset lajas, a 20 rs.; altas, a 22; de chagren bajas, rebatidas, a 20; altas, a 50; de roset altas, charol de charol, rebatidas, muy elegantes, a 52. Hay calzado para niños, de una y dos suelas, de cuantas clases se usan, desde las mas fuertes y elegantes, a precios baratinos. Zapatillas para señoras y caballeros, muy arregladas. Gran surtido de toda la duración, elegancia y baratura del calzado, y el conformarse su dueño con muy pequeña ganancia, hace se despache mucho en esta zapateria.

SASTRERIA FRANCESA,

CALLE DEL CARMEN, NUM. 6, MADRID.

Casa de confección a la medida con elegancia y economía, tanto en lo barato como en lo superior.

Se hacen Capas de buen paño, desde 35 ptes. en adelante.
Gazadoras y americanas. 20
Sacos y chaqués. 40
Levititas y chaqués negros. 40
Pantalones de pátener. 40
Chalecos. 40
Carricks y Milors. 50

NOTA. En casos urgentes, se entregarán las prendas a las doce horas de tomada la medida.

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS.

CALLE DE PRECIADOS, NÚMS. 21 Y 23.

Chalecos de varias clases, desde. 24 a 70 rs.
Pantalones. 36 a 140
Gazadoras. 80 a 210

Pardesús, capas y carricks de varios precios.